







D. Joaquín Díaz González

El fárrago de *mentiras garrafales* que ha publicado dicho señor en este diario, reconviniéndome porque según su opinión, no hablo con veracidad y respeto al público de esta capital en mis anuncios, me ha dejado estupefacto, porque son tan gratuitos los cargos que me hace, como extemporánea la causa que los motiva. A mi edad y en la absoluta independencia en que vivo estaba muy lejos de pensar que pudiese tener tutores o apoderados oficiosos que tan directamente se entrometiesen en mis negocios cuando cite ud. ahí que me he equivocado pues todo un Sr. Díaz González, con el doble carácter de fotografo y artista, se me viene encima como llovido del cielo, con la sana intención, es verdad, de poner coto a mis desatinos, ridiculeces y charlatanerías; invitándome a comparecer ante una junta de artistas de la Academia de San Carlos, y otra de fotógrafos, para probar mi incapacidad como artista; no de otro modo que en los tiempos de Aristipo y de Pericles citaban a los reos para que compareciesen ante el arcópagos de Atenas, para ver su proceso. Sin embargo, yo no puedo menos que dar las gracias por sus buenos oficios al Sr. Díaz González, sin perjuicio, no obstante, de decirle algunas palabras a oreja para que nos entendamos y no nos oigan los demás. En primer lugar, dígame ud. Sr. D. Joaquín Díaz González con la franqueza que acostumbra, ¿no es verdad que le gustan a ud. mis retratos en general, y en particular los de bulto, por sus blancos y negros tan bien expresados y limpios, por su actitud natural y artística, pues las sombras y medias tintas bien definidas, ocupan el lugar que les corresponde, según las reglas de los mejores maestros, lo mismo que las luces respectivamente, y sobre todo, por su completa semejanza con el natural; y que para hacer esto se necesita una instrucción no común, una clara inteligencia y una habilidad mecánica que no a todos les es dado tener?

¿No es verdad que si ud. habla al público en otro sentido es porque está ud. despechado de no poderlos imitar para quitarme los parroquianos, y por eso charla y vocifera y me busca rencillas porque dichos retratos son su constante pesadilla?

¿Aún no le dice a ud. su conciencia, Sr. Díaz González, que tengo razón en decir que mis retratos son buenos y más buenos respectivamente que en otras partes, cuando me pagan las personas que

PÁGINA ANTERIOR
Ambrotipo
Sin título, ca. 1855
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 839993.

PÁGINA 62
Ambrotipo
Sin título, ca. 1860
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 839979.

PÁGINA 63
Ambrotipo
Sin título, ca. 1860
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 839982.

RETRATOS De relieve ó bulto.

Suplicamos á los señores que aprecian los adelantos en las bellas artes, hacernos el favor de visitar nuestro establecimiento en la calle del Angel núm. 7, esquina de la calle de Capuchinas, endonde tendremos mucho placer en enseñar los retratos que nuestros amigos nos aseguran son muy superiores á todos los que se han visto hasta ahora en esta capital. Podemos decir mucho en favor de nuestro modo de tomar los retratos, pero preferimos dejar á los señores que nos honran con sus visitas juzgar por sí.

Deseando que las personas que nos honran con sus órdenes queden completamente satisfechas, debemos observar que los trajes negros ó de colores oscuros, son los mas apropósito para conseguir un buen retrato.

México, 18 de Marzo de 1858.—*Curtis Chauner.*

273—30 a—21

*Diario de avisos, México,
22 de marzo de 1958*

los buscan, dos, tres, cuatro, cinco pesos, &c. y no quieren los de seis y cuatro reales que hacen en otros establecimientos? Parece que no puede haber razón más concluyente: y no se diga que equivocan mi casa con la de ud., porque muchas veces yo mismo les digo que adelante, en el número 3 los hacen a seis reales; pero ellos me responden que así estarán, que buscan lo que se llama un verdadero retrato porque lo barato cuesta caro. ¿Qué culpa tengo yo, pues, de este proceder de un público voluntarioso que no obedece los deseos de ud., cada uno sabe irse a su casa derechito, y es una ilusión creer que pueden confundirse los números 2 y 3, y más cuando en el número 2 se hacen retratos de bulto, mientras que al 3 le son antipáticos. Así, pues, no le queda a ud. más arbitrio que hechar lazo a las gentes que quieran retratarse, antes de entrar a mi casa, subirlos a la de ud. y convencerlos por demostraciones matemáticas, o con frijoles que seis reales es menos dinero que un peso, y con más razón que dos pesos.

Yo bien veo que por todo esto me tiene ud. lástima Sr. D. Joaquín Díaz González lo que no puedo menos que agradecerle; pero a propósito de lástima y para que no vaya a ser la lástima que ud. me tiene de un color equívoco, le contaré un parrafito: en mi familia había un hermano mío que se llamaba José María, y le decían Pollillo los demás hermanos, conque cuento a ud. hay que un día de su santo se estrenó un vestidito José María y el hermano inme-

Retratos de Bulto.

Con toda la perfeccion del arte, superiores á los que con pretensiones de tales, salen de los demas establecimientos de México, y dignos de competir con lo mas perfecto que llega del extranjero.

Se hacen en la galería de Rodolfo Jacobi, conocida con el nombre de la

Fama de los Retratos.

Primera calle de la Monterilla numero 1.

Tambien se hacen retratos fotográficos, ambrotipo y placa.

569—30 s—3

diato descendiendo se puso a llorar a lágrima viva, preguntando porque lloraba respondió que le tenía lástima a Pollillo porque se había estrenado un vestido... Aunque las comparaciones son odiosas, como todo contribuye al buen resultado de un negocio, no podré menos que decirle a ud. que las diferencias de las localidades que respectivamente ocupamos, debe acercar o alejar las personas respectivamente: ud. tiene un gallinero en la azotea de una pequeñísima casa que le gana doce pesos y a que impropriamente pretende ud. llamar galería: yo ocupo una bonita y amplia habitación, la principal de una casa nueva, con una sala de recibir amueblada con decencia y que me gana 55 pesos: pues esto sólo, convezase ud. y aun suponiendo todas las demás circunstancias iguales, sería bastante para alejar a las personas decentes y de gusto de su casa de ud. si las personas equivocan mi casa con la suya y celoso ud. de su forma y buen nombre quiere conservar inéditas sus interesantes producciones, México es muy grande y puede ud. elegir el punto que mejor le convenga; que en cuanto a mí estoy contento con el aprecio de mis obras. Celebro mucho D. Joaquín Díaz González que sea ud. un ardiente *amateur* del arte fotográfico y desearía sinceramente que hiciese ud. en él positivos adelantos, para lo cual se necesita un estudio y una dedicación constantes, y no meterse en chismes de cocina, que cuando menos quitan el tiempo, y el tiempo es dinero como dice Benjamín Franklin.

*Diario de avisos, México,
19 de mayo de 1858.*

No hable ud. ya de sus retratos estereoscópicos porque son cosa pasada en autoridad de cosa juzgada, pues sirven más bien como divertimento de chiquillos: sólo las viejas necesitan lentes, pues los jóvenes gustan ver con sus ojos mondos y birondos. Parece Sr. Joaquín Díaz González que ud. no aborda los adelantos fotográficos sino cuando están en su ocaso. Además buen negocio hará ud. dando retratos estereoscópicos a seis reales, cuando sólo los vidrios cuestan el doble en casa de los Sres. Calpini.

Tampoco deberá ud. hacer melanotipos indelebles como aseguró ud. que eran en su anuncio de marras, porque el tiempo ha probado que lejos de eso son bien deleznable, pues en pocos meses se ponen horribles; por lo tanto y habiendo ud. engañado al público miserablemente, debería volver el dinero a todas aquellas personas que retrató en hule, o cuando menos reponerle sus retratos en papel, ya que fracasaron los encomiados melanotipos.

Ahora diré a ud., para que lo sepa, las razones por qué tienen tan corta vista los retratos de hule, melanotipos indelebles. Todos los ácidos tienen la propiedad de desprender el colodión fuertemente adherido al vidrio, cuya acción ejercen atacando la celulosa de ese compuesto. Para poseer los positivos directos al hule, se emplean de preferencia diluidos en alcohol, los ácidos nítrico y sulfúrico, que además de la acción dicha, obran sobre la pequeñísima cantidad de plata reducida que forma la imagen, y firman con ella nitrato o sulfato de plata, y como ambas sales ennegrecen a la acción de la luz, es claro que los retratos hechos por ese procedimiento, se borrarán, como sucede, en más o menos tiempo. Si a esto se agrega que el aceite secante y el cianoferroide de potasium (azul de Prusia) con que está confeccionada la tela, no son los materiales más apropiados para garantizar la duración de la imágenes, es un motivo más para su pronta desaparición.

Si tuviese ud. un ápice de sentido común, Sr. D. Joaquín Díaz González no se habría puesto en evidencia prodigándome en su folleto con tanta audacia como ignorancia injurias e insultos inmerecidos, porque a tiro de ballesta conoce todo el mundo que la envidia es su móvil puesto que prescindiendo del escaso mérito que pueda yo tener como retratista, soy una persona que no me meto con ud. para maldita de Dios la cosa. Es una desgracia lamentable que se halle ud. dominado por esa vil pasión; en el pecado llevará siempre la penitencia; porque como dice el proverbio, "el corazón envidioso está amasado de hiel y de amargura, su lengua destila veneno; sentado en su triste rincón gime y murmura y el bien que llega a los otros es un mal para él".

Se jacta usted de ser discípulo de la Academia de San Carlos, y esta circunstancia es honorífica para los que verdaderamente han

aprovechado la experiencia de tan útil establecimiento. Los eminentes artistas Mata y Terrazas que con el carácter de maestros le han pertenecido, y con el de discípulos, entre otros muchos, los señores Cordero y Aduna, son testigos innegables de aquella verdad, pero que jamás hicieron ostentación de su saber, dejando a juicio público la calificación del mérito de sus obras, lo que prueba que el genio de los mexicanos ameritados es modesto y susceptible sin embargo de llegar a la cumbre del saber. Un ejemplar reciente viene a corroborar mi acierto, la ópera nueva del célebre mexicano maestro Paniagua, que tan justos como merecidos aplausos ha recibido de nacionales y extranjeros. Más ud. Sr. Joaquín Díaz González, ¿qué ha hecho por apropiarse el nombre de artista y ud, que me cita con arrogancia ante una junta de fotógrafos y otra de artistas de la expresada academia? No hay mayor desgracia en el hombre que no conocerse a sí mismo, porque el hombre es hijo de sus obras, y éstas revaloran siempre, su capacidad, su instrucción, su gusto y hasta su educación misma. Sus obras de ud., Sr. D. Joaquín Díaz González, están revelando lo que vale y lo que se debe esperar de ud. ¿Qué respondería ud. ante esa junta de artistas de la Academia de San Carlos sobre alguna cosa de las que ud. hace, por ejemplo y sin ir más lejos, sobre ese retablo que para llamar la atención pública tiene ud. en la puerta de su casa? Porque esa obra por sí sola forma el proceso de ud., es el testigo innegable de su incapacidad no digo como artista, sino como mediano pintor de brocha. Ese retrato podría pasar solamente en un pueblo de indios y en los suburbios de México, con dificultad se encontrará un marmarracho igual. Prescindiendo de la elección de colores con que está pintado, que no deja de ser circunstancia agravante en cuanto al gusto, pues tiene el fondo nevado, amarillo el marco, y las letras, unas rojas del color de sangre de toro y otras azules o negras; pero y qué letras, Dios Santo! desproporción en la sombra, en los tamaños, en las distancias; no hay plan, no hay dibujo, no hay nada que pueda indicar ni remotamente la idea del arte y mucho menos del gusto. Repito que esta sola obra, este sólo retrato que rechaza las miradas del público, basta y sobra para hacer el proceso de ud. Sr. D. Joaquín Díaz González, no ya entre las personas imparciales e instruidas, sino aún entre sus adictos más pasionados.

Y para que no olvide ud. la lección, Sr. D. Joaquín Díaz González, le suplico que la medite detenidamente, por ser la primera y la última que le daré, pues no acostumbro ocuparme de paparrachas y tonterías. —Juan M. Balbontin.

Lo expuesto es suficiente para que el público decida si soy yo el charlatán mentiroso o es ud.

Diario de avisos, México, 26 de octubre de 1859.